

XILOCA 16
págs. 143-154
1995
ISSN: 0214-1175

TRES SÍMBOLOS

Alfonso Fernández González

Resumen.- *Importantes han sido los comentarios y ediciones críticas que el profesor Santiago Sebastián ha efectuado sobre libros de empresas y emblemas de los siglos XVI y XVII. En este trabajo se analizan varios de ellos, en literatura popular que por su ingenuidad y su gracia fueron muy leídas en su época.*

Abstract.- *Professor Mr. Santiago Sebastián Has made important comments about firm books and emblems of the 16th and 17th century. Some of them are analysed in this work.*

Importantes han sido los comentarios y ediciones críticas a libros de empresas y emblemas de los siglos XVI y XVII realizados por el profesor Santiago Sebastián: Otto Venio, "Teatro moral de la vida humana", Alciato, "Emblemas", Paulo Jovio, "Diálogo de las empresas Militares y Amorasas", "El Fisiólogo", atribuido a San Epifanio; Michael Mainer, "La fuga de Atalanta"; J. de Solorzano, "Emblemas Regio Políticos"; Núñez de Cepeda, "Empresas sacras"...

La primera edición de la obra de Alciato, "Emblematum Libellus", apareció en 1531. La traducción española de Bernardino Daza Pinciano se publicó en Lyon en 1549 con el título de "Los emblemas de Alciato en rimas españolas".

Juan de Mal Lara la comentó en su "Filosofía secreta". Después lo hizo Francisco Sánchez, el "Brocense". Por último, Diego López en su "Declaración Magistral de los Emblemas de Alciato, con todas las historias, antigüedades, moralidad y doctrina tocante a las buenas costumbres" que publicó en Nájera en 1615.

Hemos de llegar en 1985 a la edición y comentario de Santiago Sebastián, que constituye un estudio actual y exhaustivo sobre los símbolos de todos los emblemas de Alciato, y a su edición definitiva.

En su introducción el profesor Sebastián comenta que, Alciato fue quien propagó por la Europa del siglo XVI la palabra "emblema", como equivalente a moderno de los viejos jeroglíficos. La creación de emblemas se convirtió en un "juego de intelecto" para conseguir un sentido lo más enigmático posible. En un principio prevalecieron los gustos por la sutileza intelectual, pero se creó un lenguaje demasiado complicado y pronto los humanistas se dieron cuenta de que aquel ejercicio era casi inútil, sólo válido para unos pocos. Era evidente el entusiasmo de aquella sociedad por los emblemas, pero era preciso darles un contenido, a base de ideas morales y religiosas, de modo que el emblema adquirió una finalidad esencialmente didáctica. Los comentaristas de Alciato y los nuevos emblemistas vieron en este lenguaje un vehículo ideal para inculcar al hombre las virtudes, la sabiduría, las buenas costumbres, etc., de ahí que muchos de sus cultivadores fueran sacerdotes o religiosos.

Efectivamente, muchos escritores religiosos tratan estos temas en infinidad de obras impresas en latín y castellano en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Por sus características especiales y para señalar alguna curiosidad relativa a estas ediciones hemos seleccionado tres obras de los siglos XVII y XVIII, son:

"Afectos divinos" con emblemas sagrados, del jesuita P. Pedro Salas. Impreso este libro en Valladolid por Gregorio de Beyoda en 1658, su tamaño es en 12º, con 18h/perls. y 613 págs.

Dividido en tres partes comprende 45 emblemas en distintas composiciones poéticas. Cada emblema lleva una lámina grabada en cobre, lo mismo que el frontís.

La segunda, "Camino del Cielo" emblemas cristianos, su autor, don Diego Suárez de Figueroa. Sus tres volúmenes están impresos en Madrid entre los años 1738 y 1739. Sin nombre de impresor su tamaño es de 8º. Contiene 158 emblemas grabados al cobre, en verso latino, con la traducción en metro castellano.

El tercer título: "Símbolos selectos y Parábolas históricas", del jesuita P. Nicolás Causino. Impreso en Madrid, en la imprenta Real, año 1677, su tamaño es de 4º, con 20h. 432 págs. y 4h. Traducido del latín y aumentado con varias observaciones por don Francisco de la Torre, contiene dos libros. El primero, "el mundo y los elementos", se compone de 78 símbolos; el segundo, "Los Dioses de los Gentiles", consta de 89.

De la obra de P. Pedro Salas, "Afectos Divinos", reproducimos el emblema III. De la de don Diego Suárez, "Camino del Cielo", el emblema XVI de la 3ª parte.

Se puede ver que ambos versos y grabados coinciden. Con ochenta años de distancia de una a otra publicación, los autores dan por original la "Pía Desideria" del P. Hermano Hugo. El P. Pedro Salas puede ser su autor o su traductor. Lo que está claro es que Suárez de Figueroa copia literalmente los versos de "Afectos Divinos", y el autor del grabado, se inspira en la obra anterior.

El P. Pedro Salas en su comentario al lector, dice: "Ha caído tan en gracia a todos los que bien entienden la lengua latina un librico de invención, no menos ingeniosa que pía, compuesta en elegante verso latino por el P. Hermano Hugo de nuestra compañía de Jesús, titulado, "Pía Desideria", que juzgue vestido a la española, y com-

puesto con el aseo, y gala de nuestra nación, no parecería menos mal en su natural lenguaje, que había parecido de bien en el extraño”.

Y Suárez de Figueroa en la dedicatoria a doña Francisca Bárbara, Princesa de Asturias, expone: “Van entretreídos en esta obra los suspiros del H. Hugo con su traducción según hacen a la confirmación de cada emblema, y algún verso y epigrama de algún otro autor, si ha venido a propósito, porque yo no busco aquí la fama, sino el aprovechamiento”.

Y es que esta literatura popular por su ingenuidad y su gracia fue muy leída y celebrada durante mucho tiempo; aun hoy se lee con interés.

En cuanto a “Símbolos Selectos” de P. Causino, su traductor Francisco de la Torre, en el prólogo al lector y refiriéndose al autor del libro, dice: “Quise buscar en sus obras alguna oculta mina, que otro para enriquecer su traducción, no la hubiera hallado antes; encontré un tesoro en sus ‘Símbolos Selectos’”.

“Trata el primer libro, de los dos que salen ahora de ‘El Mundo y sus Elementos’; y el segundo de ‘Los Dioses de los Gentiles’. Constan sus asuntos de escogidas aplicaciones y raras historias. Consiguen las dos deseadas circunstancias que debe de buscar el que escribe: lo útil y lo deleitable. Acreditan este modo de discurrir varios y gravísimos autores: Platón, Dión Pruseo y Máximo Tirio; superiores a estos San Basilio y San Ambrosio en su ‘Examerón’ y San Epifanio en su Pysiólogo. También son especialmente útiles los Símbolos de Clemente Alexandrino”.

Don Antonio de Solís, en la censura de el libro, comenta refiriéndose al traductor: “En alguno, o en los más de los símbolos forma nuevo discurso, alargando las riendas a su ingenio, más como quien sigue, que como quien adelanta”.

Hemos seleccionado de este libro el Símbolo VI de “El Mundo y sus Elementos”. De los “Dioses de la Gentilidad”, el XXVIII: tratan del médico y de la medicina. Ambos los reproducimos. El de la medicina, incompleto. Faltan las adiciones de Francisco de la Torre que son tan extensas como interesantes.

Símbolo VI
La imagen de Esculapio
EL MÉDICO

El ídolo de Esculapio se siente en eminente trono, tiene en la diestra en vez de cetro, un cayado. Con la otra mano oprime la cabeza de un Dragón, y yace un Can a sus pies.

APLICACIÓN: La estampa de un médico se figura en Esculapio. Son el trono y el cayado el Imperio de los enfermos, la cabeza del Dragón la vigilancia, el perro, la fidelidad y custodia, porque del docto Médico se puede decir:

*Fortisimus Umbro
Vipereo generi, graviter sperantibus hydris.
Spargere qui somnos.cantuque manuque solebat
mulcebatque iras morfus arte levabat*

El Valeroso Umbro

*A las víboras, hidras, o serpientes
Que respiran veneno inclementes,
Ya con calor, con canto ya alagüeño,
La infundía poderoso sueño,
Moderando con sabias potestades,
Sus iras, sus venenos, sus crueldades.*

Qué otra cosa son las agudas fiebres, y los males contagiosos, que serpientes, iras, mordeduras y venenos? Y estos la Medicina los entorpece, la curación los oprime. (El asunto de este Símbolo, a honor de la Medicina, está discurrido en el del primer libro, que trata de La Fuente de Esculapio).

*Símbolo XXVIII
La Fuente de Esculapio
LA MEDICINA*

Hubo en la Escuela de Esculapio una Fuente de aceite, donde para hermosarla hizo Heráclides un Arco de Oro.

APLICACIÓN: La noble Escuela de Esculapio, significa las Academias de los Médicos, las cuales son útiles fuentes de admirable Oleo, que corren entre los míseros mortales con esparcidos remedios, y explayadas curaciones a fecundar los campos de la salud, y este generoso insigne ejercicio será más lúcido si se añade el Arco de Oro: esto es, la Caridad Arco del Cielo, que descendiendo de arriba tiene su fundamento en Dios.

Omnes humanos sanat Medicina dolores

En la flaqueza humana

Cualquier dolor la Medicina sana

Y Plutarco dice: A ninguna de las artes liberales cede la Medicina en esplendor, importancia y capacidad, porque a los estudiosos della se les propone más grave asunto, que es la dilatada línea de la vida, conservar el difícil punto de la humana salud.

La obra de este escritor la estudió muy a fondo Manuel Alvar: en su edición y estudio del "Entretenimiento de las musas", comenta: "En mis tiempos de estudiante había pensado en temas que de algún modo requirieron mi interés. Estaba entre ellos don Francisco de la Torre y Sevil. El 7 u 8 de junio de 1945 terminé las pruebas de licenciatura en la Universidad de Salamanca. Un día después fui a la Biblioteca universitaria y empecé mi trabajo. Volví a Zaragoza. Copié el ejemplar de la 'baraja Nueva' que hay en la Universidad. Leí, escribí. Tengo el original mecanografiado y una apostilla en tinta: Zaragoza 15.XI.45. Me faltaban datos biográficos y preferí esperar. Cuarenta años. La Universidad de Valencia me distinguió con el nombramiento de Honoris Causa. Me acordé de mi viejo amigo, y quiero rescatarlo para quienes son generosos conmigo".

En cuanto a su labor como traductor nos dice: "Sorprende que tampoco haya sido tenido en cuenta en libros que esperaríamos que de él pudiera ocuparse, aunque no fuera por él mismo. Ni Owen ni la Torre se citan en la obra de E.M. Wilson, 'Spanish english literatur of 16th and 17th Centuries'. (Cambridge, 1980). Pero, acaso no deba extrañarnos, si pensamos cuan poco se han ocupado de él nuestros investigadores".

Sirvan estos modestos comentarios de recuerdo y admiración, a la entrañable figura del profesor Santiago Sebastián, uno de los investigadores que más a fondo estudió e interpretó las alegorías y los símbolos en la época actual.

SIMBOLOS
SELECTOS,
Y
PARABOLAS
HISTORICAS,
DEL P. NICOLAS CAVSINO
DE LA COMPAÑIA DE IESVS.
LIBRO PRIMERO, Y SEGUNDO.
TOMO XII. DE SVS OBRAS.

TRADVZIDO DE LATIN, Y AVMENTADO CON
*varias Observaciones, por Don Francisco de la Torre,
Cauallero de la Orden de Calatrava.*

QUE LE DEDICA
AL ILVSTRISS. Y REVERENDISS. SEÑOR D. SABO
Melini, Arçobispo de Cefarea, Nuncio de su Santidad en estos
Reynos de España, y su Legado à latere, y Coleçtor General
de la Reverenda Camara Apostolica.



CON PRIVILEGIO
En Madrid: En la Imprenta REAL. Por Iuan Garcia Infançon.
Acosta de Gabriel de Leon, Mercader de Libros.

Emblema III. 33

EMBLEMA III.

El Alma en una cama enferma, y
el amor Divino como médico
à su cabecera, que la
cura el pulso.

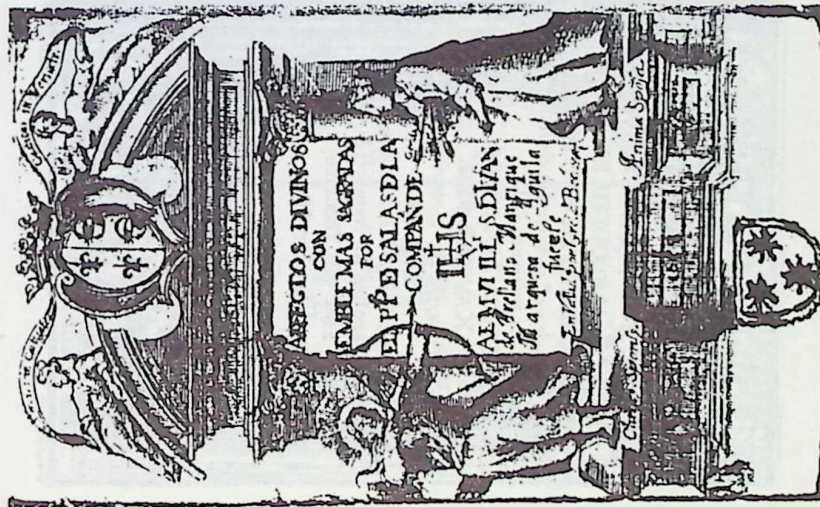
Ten compaffion Señor de mi, que
estoy enferma. Sana me, o
Señor, porque no tengo
huello sano.

NO se si llame à lagrimas, y
queexas,
que juntas rompe en ellas un def-
pecho,
ò segun tu las niegas, las orejas.
Ahogate à mis suspiros en el pe-
cho,
que



Miserere mei Domine periclitum infirmus
sum. Secum Domine quoniam contritum
sum. Gloria mea Ps. 6.

3



PORQUE EL PECADO VENIAL
enfrena el alma.

EMBLEMA XVI.



*Misere mei, Domine, quoniam infirmus sum.
Sana me, Domine, quoniam conturbata sunt
ossa mea. Ps. 6.*

Сбп-

50 CAMINO DEL CIELO
 Facet tota via ab Oriente usque ad Occidentem
 granuli agitur, sed ad sanandum gradum
 et virtutem descendit omnipotens intellitus; hinc
 dicitur se usque ad mortalem carnem et sanguinem
 ad sedem agrotantis. S. August. serm. 5.
 de verb. Dom. cap. 5.

TEN COMPASSION DE MI: SEÑOR,
que estoi enferma. Saname, ô Señor,
porque no tengo huesso
sano.

No sé, si lláme a lágrimas, y querasy
Que juntas rompen en ellas un delpecho,
O segun tu las niegas, las orejas
Ahogue a mis suspiros en el pecho.
Qué es esto, amor? En médico, y sin cura
Muero, tendida en un desierto lecho?
Tan estéril de amparo es mi ventura,
Que, hirviendo el mundo en médicos,
mis males

Solos hagan la cama sepultura?
 ¡Xá, yá en palabras quien fára reales,
 Aunque fásie autoridá Divina,
 Si aquí, esperanza mía, no me vales?
 Yo feré tu salud, tu medicina
 Me promete tu oráculo mil veces,
 Yá la posta á tu fin mi mal camina,
 Y en-

MANUEL ALVAR

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

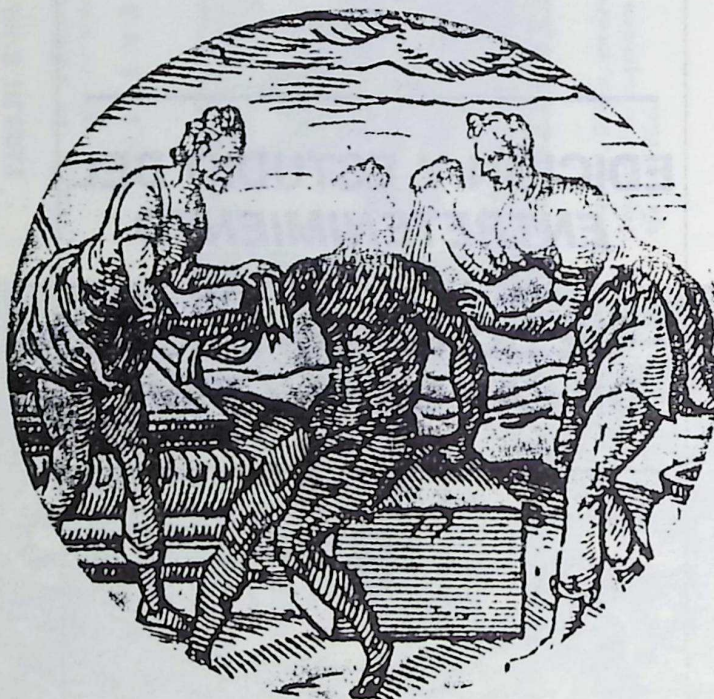


**EDICIÓN Y ESTUDIO DEL
ENTRETENIMIENTO
DE LAS MUSAS
DE DON FRANCISCO
DE LA TORRE Y SEVIL**

3

Alciato Emblemas

Edición de
Santiago Sebastián



AKAL / ARTE Y ESTÉTICA